



Centenario del natalicio del poeta Carlos Mondaca

Por CARLOS RUIZ ZALDIVAR

Poeta silencioso, de tono menor; romántico, místico y fantasioso. Venía de la tierra de Gabriela, Vicuña, mistificado por los soles, los paramos y el silencio. Su nombre: Carlos Mondaca, todo un símbolo de esa generación lírica chilena que fue como la apertura de la nueva poesía, en donde soltaron sus cuerdas canoras Pezoa Véliz, Samuel A. Lillo y Diego Dublé Urrutia.

Se ha cumplido el 29 de noviembre el primer centenario de su nacimiento y las organizaciones de escritores, los talleres literarios, los ateneos culturales se han apresurado a rescatar su obra y a rendirle los homenajes que el poeta jamás los tuvo en vida.

Carlos Mondaca Cortés había venido a Santiago a estudiar derecho; pero reencontrándose con su verdadera vocación cambió las leyes por la docencia en la asignatura de castellano. Animó el Ateneo de Santiago y Samuel A. Lillo lo recuerda conviviendo juntos en el Instituto Pedagógico entre 1901 y 1902. Lillo dice que "pocos presintieron que, en aquel estudiante silencioso y retraído, había un poeta místico y apasionado que probaba ya la fuerza de

sus alas y el poder de su visión, que luego iba a penetrar muy hondo en el alma de las cosas y en el mundo interior de su propio corazón. Pero cuanto se engañaban los que trataban superficialmente a este hombre de apariencia pacífica y casi indiferente. Era un temperamento pasional, reconcentrado que sentía las emociones y las alegrías silenciosamente sin que se agitaran sus manos, ni se alterara el gesto habitual de su boca triste y desdenosa".

Mondaca se hizo poeta elegíaco leyendo a Juan Ramón Jiménez, a Amado Nervo, a Baudelaire, a Francis James: "Y luego diré al hijo: "Sé magnánimo y fuerte, / vencedor de la vida y esposo de la muerte. / Y haz todas estas cosas buenas, grandes y hermosas, / con que yo soñé tanto, sin lograrlas hacer".

Sus poemas de juventud están en las páginas de "Por los Caminos", publicado en 1910. Un dejo de profunda tristeza quedan en sus estrofas de lágrimas y de sal, conmovido por "sendas que no alegran azucenas ni cardos, / como un rey consagrado con corona de cardos". Al poeta le duele la vida de los pobres, la planta sin riego, la mirada turbia de los hombres y las mu-

jerres sin horizontes y sin esperanzas: "Y las mujeres, / pobres hembras / que esterilmente fecundas, / del dolor llevan la gran siembra / en las entrañas destrozadas...!"

El poeta no fue un libre pensador. Desde niño se impregnó del misticismo católico y en su obra se trasunta ese fervor hacia lo bíblico como una oración traspasada de incienso, envuelta en velos y cirios ardidos. Sin embargo como siempre el artista, el creador, es producto de su época, no pudo substraerse a los embates de las dictaduras y en 1927 escribe su "Elegía Civil" ("¡Lloremos, hijo mío y no nos consolamos jamás! / Toda la noche toda el alba y el día / se cubran de este velo de lágrimas / ¡Se oscureció la vida!").

En la poesía de Carlos Mondaca se ve solemnidad, severidad y pulcritud. Todas sus estrofas forman un todo. Como que nada se escapara y más que destellar fulguraciones que lo aureolen como un poeta esencial entrega un sólido aporte a su generación porque como bien se ha señalado no ha sido de aquellos que hacen historia sino que más bien contribuyen a ella.

**Centenario del natalicio del poeta Carlos Mondaca [artículo]
Carlos Ruíz Zaldívar.**

AUTORÍA

Ruíz Zaldívar, Carlos, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Centenario del natalicio del poeta Carlos Mondaca [artículo] Carlos Ruíz Zaldívar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile